

El Pabellón Cubano

ORGANO DEL PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO
 REDACTOR, EMILIO ARTAVIA

AÑO I

San José, domingo 18 de Octubre de 1896.

NÚMERO 65

CONDICIONES

Se publica los domingos.
 Serie de 10 números.....\$ 1 00
 Número suelto..... 0 10
 Avisos, precio convencional.

ADMINISTRACION

5ª Avenida O., Nº 268 — Apartado, 219.
PARTIDO REVOLUCIONARIO CUBANO.
 Cuerpo de Consejo en Costa Rica:
 Presidente, don Santiago Güell.
 Secretario, don Cayetano Acosta.
 Dirección: Apartado 363.

CLUBS

establecidos en la República para
 auxiliar la independencia Cubana
 SAN JOSE:

Club de sras. *Hermanas de María Maceo*
 Presidenta: señora María C. de Maceo.
 Secretaria: señorita Teresa Antunez.

Club *Hermanos Maceo*.
 Presidente: don Santiago Güell.
 Secretario: don Gregorio Santisteban.

Club *General Maceo*.
 Presidente: don Prudencio Odio.
 Secretario: don Tiburcio Aguirre.

Club Costarricense *José Martí*
 Presidente honorario: D. Joaquín Alsina.
 Presidente efectivo D. Guillermo Obando.
 Secretario: D. Juan Manuel Rodríguez.

Club Obrero *El Pabellón Cubano*.
 Presidente: don Emilio Artavia.
 Secretario: don Moisés Ramírez.

Club Infantil *Recuerdo á Martí*.
 Presidenta: señorita Julia Pérez.
 Secretaria: señorita Ana María Moya.

HEREDIA.

Club Herediano *El Grito de Yara*.
 Presidente: Lc. don J. Federico González.
 Secretario: don Nicolás Hidalgo.

ALAJUELA.

Club *José de la Luz y Caballero*.
 Presidente: don Tranquillino Chacón.
 Secretario: Lc. D. Juan Pérez Cisneros.

GRECIA.

Club de señoras *Agramonte*.
 Presidenta: doña Eulogia R. de Maroto.
 Secretaria: señorita Amelia Portugés.

Club *Carlos Manuel*.
 Presidente: don Pedro Barahona.
 Secretario: don Emilio Serrano.

SAN RAMÓN.

Club *Bolívar*.
 Presidente: don Luis Rodríguez.
 Secretario: don Florentino Lobo.

PUNTARENAS.

Club *Mariscal Sucre*.
 Presidente: don Miguel H. Céspedes.
 Secretario: don U. Fonseca.

NICOYA.

Club de señoras *Cubanas y Nicoyanas*.
 Presidenta: doña Cecilia de González.
 Secretaria: doña Elena v. de Crombet.

Club *Crombet Borrero*.
 Presidente: don Rafael V. Milanés.
 Secretario don Diego Castillo.

MATINA.

Club *Cuba Libre*.
 Presidente: don Pablo Pérez.
 Secretario: don Edgar P. de Arce.

LIMON.

Club *Brigadier Crombet*.
 Presidente: don José Arrasty.

INDIFERENCIA CRIMINAL.

Los grandes héroes de la libertad americana no redujeron su gloriosa tarea á conquistar una patria á sus conciudadanos: soñaron con rescatar para siempre todo el Continente de la dominación europea, y jamás dieron por terminada su inmortal carrera. Bolívar no se entrega á las satisfacciones del triunfo después de dar la libertad á tres repúblicas, y lanza hácia el Sur sus legiones victoriosas, cuyas banderas, vencidas por un vendaval ardiente de entusiasmo, van á servir de enseñanza en el combate á los que aún gemían bajo dominación extranjera; San Martín no siente colmadas sus aspiraciones con haber dado la independencia á los pueblos de las riberas del Plata, y pone su espada vencedora al servicio de Chile; Sucre, después de ceñir á su frente los laureles de Ayacucho, pensó en Cuba esclava y pidió á su nación armas y soldados para romper las cadenas que la sujetan á la monarquía española. ¡Grandes hombres aquellos, cuya misión no era la mezquina y egoísta tendencia de acaparar ventajas para los suyos, sino que espléndidamente generosos, consagraban su vida á la conquista de un ideal aún no realizado: la independencia del Continente Americano!

Si las jóvenes repúblicas del Nuevo Mundo supieran apreciar el legado de esos autores de nuestra emancipación política, en las actuales circunstancias, teniendo á su vista un pueblo hermano que se desangra en desigual combate, se hubieran puesto á la altura del gran deber á cuyo cumplimiento las impele el recuerdo de sus pasadas luchas, precisamente contra aquellos que hoy intentan inútilmente sofocar el grito de libertad y ahogar en sangre las aspiraciones de los heroicos hijos de la naciente República Cubana.

En aquella contienda que por su magnitud tiene todos los caracteres de un duelo á muerte, los

oprimidos se han lanzado en armas para destruir las mismas fuerzas que en otros tiempos sirvieron á nuestros dominadores para cometer sus iniquidades, y que hoy reconcentradas y pesando sobre un pueblo aún no sustraído al despótico yugo español, tienen todavía las crueldades abominables que en nombre de la cruz cometieron los aventureros del siglo XV, encadenando la conciencia y sin detenerse ante los crímenes más atroces, en su afán de adquirir oro para satisfacer su codicia, y otras para completar sus señores.

Y ante la guerra cuyo resultado pudiera ser el total aniquilamiento de los que con tanta resolución y energía defienden la causa de la libertad, la América, impasible, ve consumarse el sacrificio sin que la muevan, ya no á la acción sino á la piedad, las escenas de sangre y exterminio que están haciendo de la actual lucha entre Cuba y España, un espectáculo horroroso, indigno de la cultura del siglo, y cuya prolongación debe impedirse por humanidad.

Si nos dejáramos convencer por las declamaciones del periodismo español, que condena acremente la conducta de los insurrectos de Cuba y aplica á sus jefes los más denigrantes epítetos, tendríamos que declarar *incendiaris, asesinos y filibusteros* á los hombres á quienes debimos nuestra Independencia, tendríamos que renegar de nuestros recuerdos más gloriosos, y concluiríamos por desconocer que la libertad es un derecho, y que combatir por ella es un deber.

¿Cuba contra España hace acaso otra cosa que ejercitar la misma acción de que se enorgullece el pueblo de la península ibérica, cuando batalló infatigable para expulsar de su suelo la dominación de los árabes? Y después de cuatro siglos, una obscación incalificable hace á los españoles cerrar ojos y oídos á la razón y á la justicia, afirmando que lo que

en ellos fué heroísmo, en los cubanos es maldad; lo que en ellos fué la valerosa y abnegada lucha por la independencia, es en los hijos de la Gran Antilla un crimen de lesa ingratitud.

La Revolución Cubana es idéntica á las que á principios de este siglo agitaron á las hoy libres repúblicas de la América, y reconoce las mismas causas; sin embargo, nosotros, que nos enorgullemos ante el mundo entero de nuestra independencia, vamos con nuestra culpable indiferencia á condenar á los que ofrendan á su patria su sangre y sus sacrificios, consagrándole sus energías entusiastas, y reconquistando palmo á palmo el suelo en que viven esclavizados.

Todos los elementos de que puede disponer la nación española, se han acumulado en Cuba para acorrer y exterminar á quienes han demostrado con su valor y patriotismo, merecer el dictado de hombres, encaprichada en perpetuar una dominación, que es una vergüenza para la América, no se detendrá ante nada y sólo la intervención pronta y eficaz de las naciones del Nuevo Mundo podrá obligarla á desistir de su propósito. Si algún sentimiento de fraternal inteligencia une á las repúblicas llamadas hispano-americanas, éste debe patentizarse en hechos prácticos, y tratándose de Cuba, su manifestación debe ser inmediata. Allá el Ecuador, nación relativamente débil, víctima de recientes conmociones políticas, se muestra americana de corazón, y respondiendo á sus tradiciones gloriosas nos ha dado un ejemplo de viril entereza que desgraciadamente no hemos sabido imitar. La patria de Franklin, con la conciencia de su poder y de sus deberes, se ha mostrado á la altura de un pueblo digno que puede y sabe hacer justicia. Y el resto del Continente ¿qué espera?... ¡La más indigna de las complicidades es la del silencio!... Dejaremos que la Historia se encargue de conde-